

Francisco Serrano

ENTRAR EN UN INCENDIO

John Keats a Fanny Brawne, febrero-agosto de 1820

En el otoño de 1818 Keats conoció a la joven Fanny Brawne, entonces de 18 años, de la que se enamoró perdidamente (“todos sus deseos estaban concentrados en ella”, escribió uno de sus biógrafos). Estos sonetos, inspirados en las cartas, poemas y notas que en los últimos meses de su vida, ya muy enfermo, Keats dirigió a su amada, recrean imaginariamente parte de ese epistolario. Ninguna de las cartas de Brawne al poeta se conserva.

Febrero

HOY PODRÍA CANTARTE UNA CANCIÓN

Hoy podría cantarte una canción,
Una hermosa canción sobre el recuerdo,
Una oda triste en que mi corazón
Sublimara el dolor en que me pierdo.

Podría escribirte versos admirables,
La música más bella, los más sabios
Motivos, melodías imborrables,
Pero la enfermedad sella mis labios.

Seré tan terco como el petirrojo:
¡No cantaré en la jaula! Si no puedo
Salir, gozar del aire, mi cerrojo

Será mi sepultura. Que el olvido
Se abata sobre mí. No tengo miedo.
No seré nadie cuando al fin me haya ido.

MEJOR NO VENGAS HOY

Mejor no vengas hoy. No tengo fuerzas.

Sentirte cerca me destrozaría.

Y aunque me recobrara, no podría

Tolerar que te alejes. Si me fuerzas

Diré que me torturas. No, no tuerzas

Las cosas. Te idolatro, pero un día

A tu lado me agota, me vacía.

Aún puedes curarme, si te esfuerzas.

Te vi ayer un instante a contraluz:

¡Cómo colmas mi ser, cómo lo pueblas...!

Me duele contemplar tu hermosa luz

Y luego regresar a mis tinieblas.

Amor mío, compréndelo, de veras,

Estaría mejor si no vinieras.

¿QUÉ QUEDARÁ DE MÍ?

¿Qué quedará de mí? Amor, necesito
Responder a esta duda ponzoñosa.
Porque amé la belleza en cada cosa.
De haber tenido tiempo hubiera escrito

Un canto que ensalzara el infinito
Fulgor del sol, al pájaro, a la rosa.
La certeza de un término me acosa:
No concluiré jamás mi manuscrito.

Recobrarne no servirá de nada
Si no puedo tenerte cuando sane.
Sé muy bien que por mucho que me afane

Mi salud y mi vida quebrantada
No encontrarán la fuerza ni el abrigo
Que ansío si no puedo estar contigo.

Mayo

QUISIERA QUE INTENTARAS

Quisiera que intentaras, amor mío
Una forma de ser feliz sin mí.
Que no te importe ya si vivo o si
Estoy muerto, si lloro, si me río.

Que nada te perturbe. Sólo ansío
Que sepas cómo prescindir de mí.
Destruye aquella carta que te di,
Sin miramientos. No, no desvarío.

Olvídame, suprime mi memoria,
Encuentra tú la paz que yo no tengo
Y que nunca tendré... No te retengo.

Si aceptas que la dicha es ilusoria
Y actúas como si ya no existiera,
Sabrás muy bien qué hacer cuando me muera.

TU AMOR CANCELÓ MI LIBERTAD

Tu amor canceló mi libertad. Soy
Aquel cuya existencia está suspensa
En ti, el que ya no sabe qué hará hoy
Ni mañana, ni nunca, el que no piensa

En otra cosa que en tu amor. Estoy
A tu merced. No espero recompensa.
Tu imagen me acapara, adonde voy.
Nadie podrá venir en mi defensa.

No obstante, ven, acércate un momento.
¿Mereceré tener confianza en ti?
Tu belleza me oprime. Ya no puedo

Pensar, soy como un paria. Tengo miedo.
Siento crecer las flores sobre mí.
Pronto me iré de aquí. No lo lamento.

QUISIERA QUE FUERAS DESDICHADA

¡Ah, quisiera que fueras desdichada
Para que comprendieras cuánto te amo!
¿Por qué no me respondes cuando llamo?
¿Por qué finges estar enamorada

Y actúas con tal frialdad, como si nada?
A esa reserva cruel es lo que llamo
La despiadada lógica del amo
Y del esclavo: brutal, envenenada.

Mi amor puede ser una quimera
Que en nada satisfaga a tu deseo,
Y sin embargo sé que ahora veo

Todo bajo una luz más verdadera.
Me lastima saber que no te importa.
Nada vale mi vida, que se acorta.

Julio

¿SABES LO QUE ES AMAR?

¿Sabes lo que es amar? Quizá algún día
Llegarás a saberlo, cuando entiendas
El dolor que produce, la agonía
Sin fin que nos inflige. No te ofendas,

No lames a mi amor idolatría
Ni lo tomes a mal. Cuando dependas
De alguien como yo de ti, vida mía,
Entonces, tal vez entonces lo comprendas.

Prométeme que no verás a nadie
Cuando yo ya no esté. Que no saldrás
Ni querrás distraerte, que jamás

Vas a impedir que mi recuerdo irradie
Su luz sobre tu vida, y que en tu mente
Estaré junto a ti, perennemente.

EL AIRE QUE RESPIRO

El aire que respiro en los lugares
Donde no estás, me asfixia. No soporto
No estar siempre a tu lado. Si te importo,
Amor mío, no agraves mis pesares.

Sólo te estoy pidiendo que me aclares
A quién has ido a ver. Y me conforto
Pensando: fue por un tiempo muy corto.
¡Ah, me parecen todos tan vulgares!

No me comporto como un hombre cuerdo.
Ojalá fuera fácil olvidarte.
Todo en torno aviva tu recuerdo.

Puedo afrontar la muerte, no dejarte.
En esto al menos estarás de acuerdo:
Soy el más desdichado por amarte.

NUNCA PODRÁS SABER

Nunca podrás saber cuánto depende
Mi libertad de ti. Por cada instante
Que no estás a mi lado y que, anhelante,
Te requiero, mi aliento se suspende.

Tú dices que saberlo te sorprende,
Que no lo imaginabas, y no obstante
Te comportas como alguien cuyo amante
Fuera un enajenado que no entiende.

¿Cómo podré decirte que ninguna
Cosa que hagas o que dejes de hacer
Podría nunca serme indiferente?

No temas que la errática fortuna
A pesar de tu extraño proceder
Nos olvide: te anhele intensamente.

QUIERO DEJARLO TODO

Quiero dejarlo todo, sí, morir,
No volver a saber nada del mundo,
Sumergirme en el sueño más profundo
Y olvidarte... Ya no quiero vivir.

Si no puedo tenerte quiero huir,
Error, desvanecerme. ¿Te confundo?
¿Querrás hacerle caso a un moribundo?
No tengo fuerzas ni para escribir.

Es horrible esta idea: que he de hundirme
En la tierra, no en tus brazos. Si al menos
Te hubiera poseído, si guardara

En el alma la huella de tus senos,
El calor de tu vientre, podría irme
Sin rencores, y tal vez me salvara.

DETESTO TODO LO QUE TE RODEA

Detesto todo lo que te rodea,
Las personas, las cosas que has tocado
O visto, todo aquello que no sea
Yo, y no pienso cambiar. Estoy atado

A ti, soy como un reo que desea
Saber que, pese a todo, me has amado,
No importa lo que el mundo piense o crea.
Por lo menos no soy tan desdichado.

El único motivo por el cual
Mi anhelo de vivir es más intenso,
Será, al final, la causa de mi muerte.

¿Podré soportarlo en mi estado actual?
Trato de no angustiarme más, y pienso
Que el fin será cuando no pueda verte...

Febrero de 1823

QUIERO QUE MI EPITAFIO

Cada día me siento más enfermo.
Roma no ha conseguido mejorarme.
Como poco y mal, y casi no duermo.
Pronto van a tener que embalsamarme.

Entonces, liberado del espacio,
Ascenderé a fundirme con la Esencia
Y así, transfigurado en luz, despacio
He de entrar en Su vívida Presencia.

Y puesto que la cruel muerte enemiga
Vendrá por mí, ya sin limitaciones,
Y que he de irme sin duelo ni oraciones,

Quiero sólo que mi epitafio diga:
“Yace aquí un desdichado cuyo nombre
Está escrito en el agua.” Sólo un hombre.